

Ensayo

La gerencia comienza por ti o por mí

Carmen MOGOLLÓN

Profesora Jubilada, Msc. Docencia Universitaria, Universidad Fermín Toro, Doctorante en Pedagogía Crítica, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez- Universidad Popular del Ambiente- Fruto Vivas, Barquisimeto, Venezuela. Email: carmenmogollon64@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7328-3123>

RESUMEN

Desde la subyacencia de la epistemología y el sentido de la ontología del ser, el presente ensayo trata de una versión inédita sobre el sentido de la inteligencia complementado con la sabiduría como elementos relevantes en la formación integral desde lo cognitivo hasta filosófico. El desafío de la ciencia se adhiere a una visión estrecha de la inteligencia, argumentando que el cociente intelectual es un factor genético que no puede ser modificado por la experiencia vital, y que nuestro destino en la vida está fijado en gran medida por estas aptitudes, pero la arquitectura emocional del cerebro precisa la inteligencia emocional: ser capaz de refrenar el impulso emocional, interpretar los sentimientos más íntimos del otro, manejar las relaciones de una manera fluida, según Aristóteles (citado por Goleman, 1996) la rara posibilidad de “ponerse furioso con la persona correcta, en la intensidad correcta, en el momento correcto, y de la forma correcta” (p. 17). Enunciado que coloca las emociones en el centro de las aptitudes para vivir. Tenemos la inteligencia espiritual para afrontar y confrontar los problemas del mal y el bien, de la vida y la muerte, los orígenes más profundos del sufrimiento y desesperación. Usamos las IES para ser creativos, recurrimos a ella cuando necesitamos ser flexibles, visionarios. La sabiduría, un soplo refrescante, sobre todo en estos tiempos, un sinfín de orientaciones para enfrentar el combate espiritual, es la búsqueda constante, una filosofía de vida, de reencuentros interiores, profundos... es principalmente conocerse a sí mismo, por allí comienza todo.

Palabras claves: Cociente intelectual, inteligencia emocional, inteligencia espiritual, sabiduría-manejo.

<https://doi.org/10.5281/zenodo.6970162>

JEL: I230, Y40

Recibido: 28/09/2021

Aprobado: 12/03/2022

Como referenciar este artículo: Carmen MOGOLLÓN. (2022). La gerencia comienza por ti o por mí. Revista Gestión y Gerencia. Vol 16 (1). 49-59. <https://revistas.uclave.org/index.php/gyg>

Management begins with you or me

ABSTRACT

From the underlying of epistemology and the sense of the ontology of being, this essay deals with an unpublished version of the sense of intelligence complemented with wisdom as relevant elements in comprehensive training from the cognitive to the philosophical. The science challenge adheres to a narrow view of intelligence, arguing that intelligence quotient (IQ) is a genetic factor that cannot be modified by life experience, and that our destiny in life is largely determined by these aptitudes, But the emotional architecture of the brain requires emotional intelligence: being able to restrain the emotional impulse, interpret the most intimate feelings of the other, handle relationships in a fluid way, according to Aristotle (quoted by Goleman, 1996) the rare possibility of "getting angry with the right person, at the right intensity, at the right time, and in the right way" (p. 17). Statement that places emotions at the center of life skills. We have the spiritual intelligence to face and confront the problems of evil and good, of life and death, the deepest origins of suffering and despair. We use IES to be creative, we turn to it when we need to be flexible, visionary. Wisdom, a refreshing breath, especially in these times, endless orientations to face spiritual combat, is the constant search, a philosophy of life, of inner, deep reunions ... it is mainly to know oneself, there it all starts.

Keywords: IQ, emotional intelligence, spiritual intelligence, wisdom-management.

A gestão começa com você ou mim

RESUMO

Partindo da base da epistemologia e do sentido da ontologia do ser, este ensaio trata de uma versão inédita do sentido da inteligência complementada com a sabedoria como elementos relevantes na formação integral do cognitivo ao filosófico. O desafio da ciência adere a uma visão estreita da inteligência, argumentando que o QI é um fator genético que não pode ser modificado pela experiência de vida e que nosso destino na vida é amplamente determinado por essas aptidões. Mas a arquitetura emocional do cérebro requer inteligência emocional: ser capaz de conter o impulso emocional, de interpretar os sentimentos mais íntimos do outro, de manejar os relacionamentos de forma fluida, segundo Aristóteles (citado por Goleman, 1996), a rara possibilidade de "ficar zangado com a pessoa certa, com o intensidade certa, no momento certo e da maneira certa" (p. 17). Declaração onde as emoções são colocadas no centro das habilidades para a vida. Temos inteligência espiritual para enfrentar e enfrentar os problemas do mal e do bem, da vida e da morte, as origens mais profundas do sofrimento e do desespero. Usamos a IES para ser criativos, recorremos a ela quando precisamos ser flexíveis, visionários. A sabedoria, um sopro revigorante, sobretudo nestes tempos, orientações infinitas para enfrentar o combate espiritual, é a busca constante, uma filosofia de vida, de reencontros interiores, profundos ... é principalmente conhecer-se, aí começa tudo.

Palavras-chave: QI, inteligência emocional, inteligência espiritual, gerenciamento de sabedoria.

Introducción

La épica historia de un paseo vivencial, en el siglo XXI, se reconoce en un apasionado proceso reflexivo y una osadía intelectual en el recurrente mundo de la incertidumbre, donde ya transcurrida una ringlera de episodios y escenarios, en los que la tribulación está presente para hacer recordar que las crisis enseñan, cuando el hombre descubre su verdadera esencia en el plano existencial, se reanima la posibilidad de la gestión humana.

La gerencia del ser en la gestión es una temática de un orden filosófico, donde se revelan nociones de trascendencia en la evolución del ser humano referido a la inteligencia y la sabiduría.

En efecto, el repensar a profundidad las experiencias, análisis, técnicas y síntesis de los múltiples aspectos, hechos, circunstancias y realidades de la vida, con el fin de proyectar prospectivos que permitan en lo posible conducir en nuestra vida un camino verdaderamente congruente con los espacios expuestos hacia una trayectoria como lo es el disfrute del logro de las metas.

Es significativamente real y verdadero tener la certeza de que existe un conjunto de conflictos internos que se crean en la mayoría de las personas que, normalmente, aludimos al medio en que vivimos con sus presiones y agentes externos, pero que es necesario minimizarlos para obtener de esta forma, una trayectoria de vida más alegre y agradable.

Ante este planteamiento, en su trascendencia histórica, su capacidad en los aspectos recurrentes de la inteligencia en sus tres presentaciones investigadas; cociente intelectual, inteligencia emocional e inteligencia espiritual, el ser humano busca congruencia hacia una esencia que conduzca al accionar vivencial de una sabiduría experiencial. El tema nos permite hacer un cuestionamiento en el alcance de profundas reflexiones en gerenciar nuestro propio ser, ese es el comienzo para procesar una gestión personal.

Relativamente la verdadera transformación interior, es más que una reflexión: es una revolución donde viejos esquemas se fracturan, para dar paso a los nuevos cimientos firmes y duraderos.

La Gerencia del Ser en la Gestión

Desde la antigüedad, el hombre acostumbrado a convivir en comunidades o grupos, se ha visto en la necesidad de gerenciar sus propios procesos vitales. Incluso las sociedades más primitivas estuvieron obligadas a "administrar" las formas más cotidianas de la vida. De allí que el Homo sapiens a través de la historicidad cultural del saber hacer y el transcurrir del tiempo ha ido en la búsqueda del repensar de medios, sistemas y modelos para el logro de una efectiva gerencia en el ser para el hacer, tomando como ríngulas los saberes, conocimientos, sabiduría, entre otros.

En esta segunda década del siglo XXI, se presenta la gerencia en el ser humano como un fenómeno subyacente en la reconstrucción de una metamorfosis personal para abordar el cómo apropiarnos de nuevos, o quizás ancestrales, elementos que demandan la gerencia en oportunidades de transformaciones, cambios y evoluciones; es así como lo manifiesta Mercader (1967) que el gerente o ejecutivo está saturado de libros y cursos de alta gerencia de todo tipo, pero dicho gerente es una persona que tiene numerosas actividades y vivencias que son totalmente ajenas y separadas de su vida de trabajo, que puede ser tan importante o más que ellas, y esto atendiendo a los casos, posturas y escenarios que cada persona tenga; de este modo lo refiere Martínez (2007). En efecto, toda realidad humana es poliédrica, es decir, tiene muchas caras y solo captamos, en un momento dado, algunas de ellas, tomando en cuenta atinentes en el orden lógico del fenómeno a observar; explícitamente es respetar y comprender que existe una diversidad cultural, para luego reconocer el proceso del conocimiento individual en la cotidianidad.

En resumida cuenta, el ser humano, es un todo físico- químico- ideológico- psicológico- social- cultural- espiritual, que funciona maravillosamente y que constituye la vida y el ser. Por esto, el ser humano es la estructura dinámica, o sistema integrado, más complejo entre todo cuanto existe en el universo y cualquier área que cultive, se deberá tener en cuenta y ser respaldada por un paradigma que las integre a todas.

Es importante señalar la develación y profundización de los retos significantes en el tema de la gerencia, donde la inteligencia y la sabiduría se complementan para dar un salto en el atrevimiento investigativo de los vaivenes existenciales.

La inteligencia del ser humano, en la primera parte del siglo XX, identificada como Cociente de Inteligencia (CI), donde se convirtió en una gran novedad, según la

teoría cuanto más alto es el cociente, más inteligencia. Luego, en los años noventa, Daniel Goleman, populariza la investigación de numerosos neurocientíficos y psicólogos, demostrando que la inteligencia emocional (IE), tiene la misma importancia; donde el ser humano se hace consciente de los sentimientos propios y de los demás, produciendo empatía, compasión, motivación y la capacidad de responder apropiadamente al dolor o placer, donde los sentimientos son esenciales para el pensamiento, y el pensamiento lo es para el sentimiento. Pero, cuando aparecen las pasiones, la balanza se inclina: es la mente emocional la que domina y aplasta la mente racional.

Al respecto, Goleman (1996) refiere e insiste que para captar el poderoso dominio de las emociones sobre la mente pensante, se evidencian en que el cerebro evolucionó y que el hecho de que el cerebro pensante surgiera del emocional, es muy revelador con respecto a la relación que existe entre pensamiento y sentimiento. El cerebro emocional existió mucho tiempo antes que el cerebro racional. Resalta el autor mencionado, que los principios fundamentales de la IE: la consciencia de uno mismo, la autogestión, la consciencia social y la capacidad para manejar relaciones, se traduce en el éxito del mundo laboral.

Así, mientras que la inteligencia emocional determina nuestra capacidad para aprender los rendimientos del autocontrol y similares, la competencia emocional, se refiere a nuestro grado de dominio de esas habilidades, de un modo que se refleja en el ambiente laboral.

El dominio de una determinada competencia emocional, como el servicio al prójimo o el trabajo en equipo, por ejemplo, necesita el desarrollo de algunas de las habilidades sostenidas en los principios fundamentales ya mencionados, como direcciones en la búsqueda de una buena conciencia social y la gestión de la reciprocidad.

Después, Zohar y Marshall (2001), a principios del nuevo milenio, afirman lo siguiente:

...una gran cantidad de información científica pero aún no dirigida, nos muestra que hay una tercera inteligencia ... por inteligencia espiritual (IES) me refiero a la inteligencia con que afrontamos y resolvemos problemas de significados y valores ... La IES es la base necesaria para el eficaz funcionamiento tanto del CI como de la IE. Es nuestra inteligencia primordial (p. 20).

Los procesos que guían al ser van muy de acuerdo entre sí y tienen plena sintonía con los descubrimientos de la nueva ciencia en sus escenarios temporales, sosteniendo también sus desavenencias y la multiplicidad de manifestaciones y posturas de científicos e investigadores. No obstante, el proceso es una constante, donde se plasman categorías en el orden psicológico. Es por ello que, idealmente, nuestras tres referidas inteligencias básicas funcionan juntas, y se complementan. El cerebro está diseñado de modo que pueden hacerlo; pero cada una de ellas cociente de la inteligencia (CI), inteligencia emocional (IE) e inteligencia espiritual (IES) tienen sus propias áreas de acción y pueden funcionar por separado. Es decir, no somos necesariamente óptimos en las tres formas de manera simultánea. Podemos tener un cociente intelectual o una inteligencia emocional elevada, pero una baja inteligencia espiritual. Se puede tener un CI alto, pero una IE o IES bajas. La IES manifiesta Zohar y Marshall (ob.it) descansa en esa parte profunda del ser que está concentrada con la sabiduría más allá del ego o de la mente consciente.

Cabe destacar y agregar que vivimos una época en que no hay objetivos claros, reglas ni valores claros, ni una visión de corresponsabilidad clara; carecemos de un amplio contexto en nuestras vidas, un flujo natural de significado del que podamos formar parte. De muchas maneras, este desierto espiritual es quizás el producto de nuestra elevada inteligencia racional; por medio de la razón nos hemos alejado de la naturaleza, de nuestros semejantes y de la religión. Es nuestro gran salto tecnológico hacia adelante, hemos dejado atrás la cultura tradicional y los valores que implicaba.

Los grandes pensadores ilustrados del siglo XVIII, afirmaban que el hombre era la medida de todas las cosas, según esta idea (Zohar y Marshall, ob.it) no es ajena a la noción bíblica de que Dios creó todas las cosas para nuestro beneficio, donde la acción y reacción humanista, tanto en la tradición occidental como en la oriental, ocurre el cisma desde la profundidad reflexiva de sus egocentrismos.

Todo lo anterior nos invita al continuo e incansable andar por el camino de las mentes abiertas, de reconocer que la inteligencia, en cualquiera de sus posturas, subyace, o mejor dicho, está conectada a la sabiduría, donde el ser humano se enfrenta cotidianamente a desafíos en lo personal y social, donde hace proezas en los distintos acontecimientos.

Morín citado por Olivares (2012) reseña, dentro de un contexto organizacional, que el ser humano está llevado a renovar su pensamiento actualizando sus conocimientos de forma simultánea, además se refiere a la fuerza de la sabiduría

como una fuerza indetenible, que le permite poner su desempeño al servicio del contexto social. No obstante, en este ensayo busca destacar e iluminar otra dimensión de la gerencia, el ser en sus diferentes formas e interpretaciones, pues su realidad solo puede ser observada no experimentada.

Obviamente, la sabiduría no es algo dado y definitivo; hay que buscarla y tal búsqueda exige un camino, o quizás vacíos, trayectorias, establecer unas rutinas, unas prácticas, unos hábitos, unos ejercicios. En sí, la sabiduría es hacerse cargo de la propia existencia, es posiblemente el principal legado de los antiguos filósofos.

Riso (2009) enuncia que “en una posmodernidad como la nuestra, donde el esfuerzo y la voluntad parecen estar perdiendo la batalla frente al facilismo, la sabiduría antigua llega como un soplo refrescante y una forma de retomar el camino perdido” (p. 18). En contraparte, los autores Lara, Rodríguez y del Canto (2016) consideran necesario que el gerente, como líder debe tener compromiso y participación, además debe contar con las capacidades básicas: liderazgo personal, visión de negocios, capacidad empresarial y ética profesional. A rasgos generales, deberá tener una visión de futuro y saber comunicarla, una visión innovadora y avanzada, asumiendo los nuevos paradigmas y sus implicaciones. Este discurso evoca de manera subyacente todos los aspectos que hemos considerado del ser, su mente racional y emocional, su inteligencia emocional para desempeñar un rol de líder, para sí mismo. No hacemos notar, como se pudiera interpretar, un renglón opuesto, al contrario, destacamos la presentación que, en esencia, se refiere al ser humano como un ser extremadamente complejo.

Literalmente, los tiempos han cambiado, quizás aceleradamente, y aun así tampoco se trata de imitar a los viejos maestros, ni trasladar mecánicamente sus enseñanzas al mundo moderno, es sugerir el paso principal desde la inspiración, un camino, un norte, una encomienda que debemos traducir y actualizar, así como lo reafirma el filósofo Pierre Hadot, quien expresa que la única manera de traer la sabiduría antigua exitosamente al presente es respetando su esencia y su significado profundo, claro está; sin perder de vista las nuevas condiciones históricas, es decir, cada quien la reinventa a su “agrado”, cada quien la amolda a su tiempo y necesidad: sus enseñanzas son una guía, no una receta, nosotros definimos el modo en que transitaremos el camino.

Es evidente, que el conocimiento no equivale a sabiduría. Se puede almacenar mucha información en la mente, memorizar historias e investigaciones del mundo, pero eso solo sería conocimiento. Una persona sabia es quien practica lo que

predica, experimenta y descubre su verdad, y desde su verdad comparte al mundo. Es quien acepta no saber todo y se permite abrirse hacia una nueva información, para llevarla a cuestión y reconocerla como tal. Es estar seguro que las palabras convencen, pero el testimonio arrastra.

En correspondencia con lo anterior, Olivares (2012) considera que el cambio está supeditado tanto al conocimiento como al pensamiento del gerente. Reconoce un reto al que se enfrenta, pues se impone una redimensión organizacional, haciendo alusión a un proceso global que comprende cultura organizacional, procesos gerenciales, pensamiento gerencial y, filosofía de la gerencia. Destaca un aspecto relacionado a nuestro ensayo, ya que plantea que cualquier cambio pasa por repensar al hombre mismo y cómo se visualiza a ese hombre.

Villa (2013) refleja que en la actualidad, las personas exitosas no se caracterizan por su inteligencia intelectual, sino por sus habilidades personales. En su análisis, menciona que “las emociones no son negativas ni positivas, actúan como la más poderosa fuente de energía humana de autenticidad y decisión con inclusión de la sabiduría intuitiva” p. 84. Además, la inteligencia emocional cuenta con la resiliencia, o sea, “la capacidad que tienen las personas para afrontar la adversidad saliendo fortalecidas y alcanzando un estado de excelencia profesional y personal” (Goleman, 1996, p. 23).

En consecuencia, todo lo expuesto nos lleva por el camino de la reflexión, de gestionar nuestras vidas, de gerenciar la vida, como rectifica Mercader (1996) al indicar lo siguiente: “la gestión o gerencia de la vida, nos conduce hacia la excelencia del ser humano” (p. 22). Donde la premisa de la vida, es el recurso no renovable más importante. O bien como lo expresa Martínez (2009, p. 12), en su estudio de las dimensiones básicas del ser humano:

El ser humano, como todo ser vivo, no es un agregado de elementos yuxtapuestos; es un todo integrado que constituye un suprasistema dinámico, formado por muchos subsistemas perfectamente coordinados: el subsistema físico, el químico, el biológico, psicológico, el social, el cultural, el ético-moral y el espiritual”

El conducir, el llevar circunstancialmente “la humanización” en el accionar gerencial, delata el estudio de tiempos, en develar, en el despertar del camino, de la ciencia con conciencia y espiritualidad desde la esencia de la sabiduría. Es el sendero, la luz, es por ahí.

Reflexiones finales

La visión filosófica de la postmodernidad nos conduce a ser realista en que vivimos una época en la que el entramado parece descomponerse aceleradamente; una época en la que el egoísmo, la violencia y la mezquindad espiritual parecen socavar la bondad de la vida colectiva.

Reflexionar en el repensar de las temáticas que refiere el ensayo, nos presumen develar, luego de realidades cambiantes para aprender a manejar la incertidumbre y el caos, donde se presenta un planteamiento investigativo de sustentación de la inteligencia y sabiduría para la gerencia del ser.

Debemos ser claros y consecuentes que somos una mente racional, una mente emocional, tenemos dos mentes, una que piensa y otra que siente.

Estas dos formas fundamentales y diferentes de conocimiento interactúan para construir nuestra vida mental. La dicotomía racional- emocional se aproxima a la distinción popular entre “corazón” y “cabeza”; saber que algo está bien “en el corazón de uno” es una clase de convicción diferente, en cierto modo una clase de certidumbre más profunda que pensar lo mismo de la mente racional. Saber manejar las emociones, da credibilidad y confiabilidad, formando seres que actúan con sinceridad.

Existe un declive constante en el índice del control racional a emocional sobre la mente: cuanto más intenso es el sentimiento, más dominante se vuelve la mente emocional, y más ineficaz la racional. Esta combinación denota el surgimiento de una ventaja evolutiva de que las emociones y las intuiciones guían nuestra respuesta instantánea en situaciones de riesgo o detenerse a reflexionar el por qué de las circunstancias.

Estas dos mentes, la racional y emocional, operan en ajustada armonía en la mayor parte, entremezclando sus diversas formas de conocimiento para guiarnos por los caminos o senderos del mundo.

Por lo general, existe un equilibrio entre mente racional y emocional, en el que la emoción alimenta e informa las operaciones de la mente racional, y la mente racional depura y a veces veta la energía de entrada de las emociones. Sin embargo, la mente emocional y la mente racional son facultades semi-

independientes, y, cada una refleja la operación de un circuito distinto pero interconectado del cerebro.

Todo lo anterior, nos acerca más a la espiritualidad, ya que en la actualidad tenemos tareas mesiánicas, y urge el despertar, accionando la sabiduría... ¿Cómo? Conocerse y reconocerse, cuestionarse en todos los planos: en lo racional, emocional y espiritual, para que en el proceso de vida todos los sentimientos buenos y malos, lo adornemos con la sabiduría, porque como seres físicos y espirituales, con una sublime herencia que dejan nuestros antepasados. son tiempos apolíticos, de tribulaciones, una batalla, y el hombre en su postura única de gerenciar, por allí es el despertar, el develar, el principio para llevar la misión que tenemos, de administrar lo que la naturaleza nos da. Definitivamente es el momento de conectar la mente con el corazón, desde la profundidad espiritual y lograr el sendero de la sabiduría.

“No somos seres humanos que tienen una experiencia espiritual...
Somos seres espirituales”...

Referencias

- Hadot, P (1998) ¿Qué es la filosofía antigua?. México: fondo de la cultura económica.
- Goleman, D. (1996). Inteligencia Emocional. Por qué es más importante que el Cociente Intelectual. Segunda Edición. Javier Vergara Ediciones. Argentina.
- Lara, D.; Rodríguez, P. y Del Canto, E. (2016). La Gerencia en el Contexto Actual Venezolano. Revista Sapienza Organizacional. Vol. 3, N° 6, 65-92.
- Martínez, M. (2007) Evaluación Cualitativa de Programas. Editorial Trillas México.
- Martínez M., M. (2009). Dimensiones básicas de un desarrollo humano integral. Revista Latinoamericana Polis, Vol. 23.
- Mercader, V (1996). Gerencia de la vida. Tipografía Principios. Caracas, Venezuela.
- Morín, E. (1997). Introducción al pensamiento complejo. España: Gedisa Editores.
- Olivares, N. (2012). Vivencias desde el hecho de ser gerente. Revista de Postgrado FACE-UC. Vol. 6 N° 10, 363-378.
- Riso, W. (2009) El camino de los sabios. Editorial: grupo Norma.
- Villa, M. (2013). La inteligencia emocional aplicada en las organizaciones. Revista QUESTIONAR, Vol. 1, N°1, 83-91.
- Zohar, D y Marshall, I (2001) Inteligencia Espiritual. Editores: Plaza- janes. S.A